

LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

LA BATALLA DE LEÓN; PREPARATIVOS

IMPORTANTE COMISIÓN AL GRAL. MURGUÍA
Obregón lo designó para que se posesionara
de la larga hilera de haciendas,
presentando el primer frente

CAPÍTULO III

La derrota de Rodolfo Fierro en Tuxpan dejaba abierta la puerta del estado de Jalisco a las fuerzas constitucionalistas, y el general Manuel M. Diéguez se dispuso a avanzar sobre Guadalajara.

El general Francisco Murguía, por su parte, dispuso que tropas de su división que habían tomado parte en el combate de Tuxpan se concentraran en la hacienda de Salmames en las cercanías de Zapotilti, para reponer la caballada.

El 28 de marzo, Murguía pasó lista a sus efectivos que ascendían a poco más de siete mil hombres y dispuso la marcha hacia el interior de Jalisco para

La revolución constitucionalista

el siguiente día. Dio el mando de la vanguardia al coronel José Murguía, quien recibió instrucciones de acantonarse en Atoyac, mientras que el grueso de la columna quedaría en la hacienda de Amatitlán, en espera de órdenes del general Álvaro Obregón, jefe del cuerpo del Ejército del Noroeste.

ÓRDENES DE MARCHA

Durante dos semanas, el general Murguía se dedicó a vigilar, personalmente, el aprovisionamiento y organización de sus brigadas. Había recibido órdenes del general Obregón de estar listo para la marcha, pero no sabía hacia dónde tendría que dirigirse, aunque desde los últimos días de marzo todo hacía suponer que el nuevo campo de batalla estaría situado en la región del Bajío.

Por fin, en la segunda semana de abril, Murguía recibió las instrucciones esperadas. Su división, siguiendo a lo largo de la margen sur del Lago de Chapala, debería de llegar hasta Irapuato. Cuando el general Murguía recibió el orden de marcha, ya el general Álvaro Obregón había derrotado al general Villa en los combates de Celaya y se disponía a avanzar el norte del país.

La marcha de la división de Murguía hacia el Bajío se inició la mañana del 15 de abril y, no sin gran sorpresa, los soldados vieron que en lugar de seguir hacia Guadalajara, retrocedían por el rumbo de Teocuitalán, para entrar a territorio del estado de Michoacán.

EN ZAMORA

Al frente de su división, el general Murguía había dado órdenes para acelerar la marcha, estimando que sus fuerzas serían de gran utilidad en un nuevo encuentro del general Obregón con los soldados villistas.

Salvo algunas escaramuzas registradas durante la marcha, la columna de Murguía llegó sin novedad a Zamora, en donde fue sorprendida la guarnición villista, capturándose al general Jesús García, quien conjuntamente con seis oficiales fue fusilado.

Después de pernoctar en Zamora, la división de Murguía prosiguió la marcha hacia La Piedad, a donde llegó a las cuatro de tarde, por lo cual el general en jefe dispuso continuar hasta Laguna Larga.

El 26 de abril, once días de haber salido de Amatlán, los siete mil hombres de Murguía llegaron a Pénjamo, y apenas habían sido acuartelados, recibieron órdenes de volver a montar para desfilar frente a la estación de ferrocarril, donde se encontraba el general Álvaro Obregón acompañado de sus principales lugartenientes.

Aclamando al vencedor de Celaya, las caballerías e infanterías de Murguía, en orden de revista, desfilaron ante el general Obregón, quedando después formadas frente a la estación para escuchar la arenga de uno de los del Estado Mayor del jefe del cuerpo de ejército.

A GUANAJUATO

Terminado el desfile y mientras que Obregón salía en un tren para La Piedad, donde había de revisar a las fuerzas de Diéguez, los hombres de Murguía volvieron a sus cuarteles en Pénjamo para al día siguiente proseguir la marcha hacia Romita, Guanajuato, donde quedaría establecido el cuartel general de la división.

Al dejar establecido su cuartel general en Romita, el general Murguía, seguido de su Estado Mayor, hizo un reconocimiento del terreno, ordenando el establecimiento de los servicios de avanzadas y vigilancias, ya que a diez kilómetros de distancia se encontraban las avanzadas villistas.

Dispuestos a abrirse paso hacia el norte, el general Obregón hizo un reconocimiento del terreno en donde habría de presentar batalla a los villistas durante el día 28, habiendo llegado hasta las cercanías de León y después de haber quedado satisfecho de la región en donde iba a operar y de haber sufrido un rudo ataque de las caballerías de Villa, retrocedió hasta Silao.

Obregón sabía que la superioridad que tenía sobre los villistas estaba en su infantería. Villa, como buen guerrillero que era, tenía fe ciega en sus caballerías y descuidaba sus infanterías. Esa despreocupación por las infanterías, había costado al general Villa el fracaso de Celaya y le costaría también el de León. En cambio, el general Obregón cifraba sus esperanzas en su infantería y por esto, al elegir el terreno para la acción en torno de León, había el cuidado de dar las mejores posiciones a la infantería y sobre todo, tomar el terreno en el cual las caballerías de Villa quedaran en sus movimientos. Este tacto de Obregón fue el que le abrió las puertas de la victoria, sin duda alguna.

La revolución constitucionalista

LA POSICIÓN DE LAS CABALLERÍAS

Nada tan admirable, desde el punto de vista militar, como la elección que hizo Obregón para establecer sus infanterías cubriéndolas de los riesgos de las impetuosas cargas de caballería acostumbradas por Villa. Al elegir el terreno para la acción, las caballerías constitucionalistas tenían suficiente terreno para operar y resguardarse así de su inferioridad frente a la caballería enemiga.

La elección que hizo Obregón para tender su primera línea de combate a lo largo de una cadena de haciendas constituye el primer capítulo de la notable técnica militar del vencedor de Celaya, y tan acertada como esta decisión fue la designación hecha a favor del general Murguía para que ocupara este frente de batalla.

Murguía, al recibir órdenes para posesionarse de la cadena de haciendas, fue instruido por Obregón para que avanzara cautelosa y decisivamente sobre La Sardina, La Sandía, San Cristóbal, Jagueyes, Santa Ana, El Lindero y El Talayote; todas ellas al noroeste de estación Trinidad y en una extensión de cerca de catorce kilómetros.

El avance de las fuerzas de Murguía, iniciado en la mañana del 29 de abril, fue hecho por las infanterías, apoyadas por las caballerías. El punto de mayor importancia según lo había señalado el general Obregón, era la hacienda de Santa Ana del Conde.

LAS CARGAS VILLISTAS

La división de Murguía, gracias a su rápido avance, encontró poca resistencia en La Sandía, Santa Ana, Jagueyes, La Sardina, El Lindero y El Talayote, de las cuales quedó posesionado en la tarde del mismo día 19, estableciendo su cuartel general en La Sandía.

Ocupada la mayor parte de la cadena de haciendas, el general Villa, dándose cuenta de la importancia de la ventaja obtenida por los constitucionalistas, se dispuso a recuperarla, haciendo siempre uso de sus caballerías, a las cuales, haciéndolas dar un rodeo por el oriente de Trinidad, las hizo caer sobre la retaguardia de Murguía.

Durante todo el día 30, el general Murguía había sostenido sus posiciones; pero ya entrada la tarde, al sentir las gruesas columnas de caballería enemiga

sobre su retaguardia y temiendo dejar aisladas a las corporaciones que se encontraban en La Sandía, Jagueyes, La Sardina, El Lindero y El Talayote, inició un movimiento defensivo y de concentración hacia Santa Ana del Conde.

Los villistas hacían grandes esfuerzos lanzando a sus mejores caballos a fin de cortar a las fuerzas carrancistas. Murguía se movilizaba de un lugar a otro tratando de salvar a su gente, concentrándose la acción, como a las tres de la tarde, en la hacienda La Sandía, cubierta por Murguía con una línea de tiradores que formaba una herradura protegida por bordos de tierra.

Con gran confianza en sus cargas, los villistas lanzaron cerca de cinco mil jinetes sobre la línea ocupada por Murguía y tal era el valor de los atacantes, que en no pocas ocasiones llegaron hasta los bordos; pero el terrible fuego de la fusilería y de las ametralladoras los hacía retroceder nuevamente.

Pero apenas había pasado una carga, cuando nuevamente avanzaba sobre las posiciones de Murguía un nuevo núcleo de caballería, [...] siempre el punto que ofreciera menos resistencia.

Viendo la inutilidad de sus continuas cargas, los villistas movilizaron nuevos contingentes sobre el sur de la hacienda, logrando así flanquear las fuerzas de Murguía que se vieron obligadas a abandonar sus posiciones, abandonando la hacienda y replegándose hacia el rumbo de Santa Ana.

FUERZAS DE REFRESCO

Al ver que Murguía abandonaba sus posiciones, las caballerías villistas cargaron con mayor ímpetu; pero el general en jefe, sin perder la serenidad, hizo que sus soldados ocuparan unos grandes bordos a la entrada de un pequeño vallado, resistiendo allí la nueva arremetida y mientras que el coronel Eduardo Hernández daba una contracarga, logró reunir a los grupos rezagados y sobre todo al regimiento de ametralladoras que había estado a punto de caer en poder del enemigo.

Gracias a la valerosa contracarga de Hernández, el general Murguía tuvo oportunidad de reorganizar sus fuerzas para continuar replegándose hacia Santa Ana, llegando en esos momentos en su auxilio las fuerzas del general Rómulo Figueroa, quien había permanecido en observación sobre el camino a Romita.

La revolución constitucionalista

Ya entrada la noche llegaron las fuerzas de Murguía a Santa Ana; después de un breve descanso, el general dispuso la retirada hacia Romita, a donde entraron poco tiempo después de la medianoche.

Enterado el general Obregón de la retirada de Murguía de la cadena de haciendas que consideraba de gran importancia poseer, dispuso que las brigadas de los generales Pedro Morales y Martín Triana se incorporaran en Romita a la división de Murguía.

EL FUSILAMIENTO DE ANASTASIO PANTOJA

El primero de mayo apenas si hubo algunas escaramuzas entre las avanzadas de Murguía y del general Villa. Sin embargo, el campamento constitucionalista se conmovió por el fusilamiento de un general: Anastasio Pantoja.

Murguía, al saber que los generales Joaquín Amaro y Anastasio Pantoja se habían unido nuevamente al constitucionalismo y recordando la traición de que había sido objeto en Las Vueltas, cuando avanzaba hacia el estado de Jalisco, pidió que se deslindaran las responsabilidades de Amaro y Pantoja y habiéndose llevado a cabo una investigación sobre el caso, Pantoja resultó haber sido el responsable de la traición que hizo perder a Murguía su artillería y un buen número de soldados.

Pantoja fue entregado al general Murguía, quien inmediatamente dio orden para que se le ejecutara por la traición cometida. El fusilamiento se llevó a cabo al mediodía del primero de mayo.

NUEVO AVANCE

Cuarenta y ocho horas de descanso solamente tuvieron las fuerzas del general Murguía. El día 2 en la noche, el general Obregón ordenó un nuevo avance sobre Santa Ana del Conde y las haciendas que le debían de servir de frente de batalla en una línea de quince y dieciséis kilómetros y que había de llegar hasta las estribaciones de la sierra.

Conforme a las órdenes del general en jefe, Murguía emprendió el avance a las cuatro de la mañana del 3 de mayo, no sin antes haber hecho saber a sus lugartenientes que había ofrecido al general Obregón ocupar la hacienda

para antes de las nueve de la mañana. En Santa Ana, se encontraba el general Manuel Medinaveytia, jefe del Estado Mayor de Villa, con tres mil jinetes.

La punta de la vanguardia la encomendó el general Murguía al general Martín Triana, quien empezó a avanzar con cierta confianza y cayendo así fácilmente en una emboscada que el enemigo, conociendo ya el movimiento, tenía debidamente preparada. Aunque la situación de Triana fue delicada en los primeros momentos, fue salvada gracias a la rápida llegada de las fuerzas del coronel Hernández y del teniente coronel Garza, quienes obligaron a los villistas a replegarse a un lomerío del cual fueron desalojados gracias al empuje de las infanterías de Murguía que avanzaron a las órdenes directas de éste.

TRIUNFOS SUCESIVOS

Había ya clareado el día cuando los carrancistas habían logrado que los villistas que habían salido de la hacienda para participar en la emboscada, se metieran en la línea de circunvalación preparada de antemano.

Confiado, como siempre, en sus caballerías, los villistas al verse rodeados por Murguía, hicieron salir a sus caballos para cargar sobre la columna; pero el coronel Hernández se desprendió violentamente de un lomerío donde se encontraba y saliendo al paso de los villistas los hizo retroceder, no sin que dejaran sobre el campo un gran número de heridos y muertos. Entusiasmado por el éxito de la carga, Hernández dirigió sus caballos sobre las posiciones en la hacienda, mientras que la infantería avanzaba resueltamente.

Al mismo tiempo que el coronel Hernández había encontrado un punto débil haciendo retroceder en completo desorden al enemigo, la infantería daba un terrible asalto, quedando bien pronto dueña de las cercas de piedras tras de las cuales se parapetaban los villistas.

Apenas vieron a los carrancistas dentro de su propio terreno, los villistas emprendieron la fuga, y la hacienda de Santa Ana quedaba en poder de Murguía, precisamente a las nueve de la mañana, y precisamente también un mes antes de que allí mismo el general Obregón perdiera su brazo derecho.

Durante nueve días, el general Murguía se dedicó a proteger sus posiciones, no sin tener casi diariamente tiroteos con el enemigo, al que fue arrebatando, sin mayores esfuerzos, otras haciendas, hasta completar la línea que había elegido el general Obregón desde el primer avance.

La revolución constitucionalista

34 000 HOMBRES LISTOS PARA LA BATALLA

Obregón, por su parte, había hecho avanzar, para ampliar su frente de batalla, a las infanterías que se habían reconcentrado de Irapuato y el día doce los constitucionalistas formaban una cadena de cerca de veinte kilómetros, sobre la cual estaban listos para la batalla próxima, treinta cuatro mil hombres frente a la línea constitucionalista y a no más de tres kilómetros de distancia los villistas, quienes también habían concentrado sus mejores elementos, que ascendían a poco más de treinta mil soldados.

La impaciencia de algunos generales carrancistas de avanzar sobre el enemigo era bien notoria; pero Obregón sabía que el terreno que había elegido era inmejorable para el avance de sus infanterías y las maniobras de sus caballerías, teniendo como tenía, la certeza de la inferioridad de éstas sobre las del general Villa. Obregón, dispuesto a esperar al enemigo, se había empeñado en fortalecer a sus infanterías y lo había logrado en una semana. El general Villa, ciego en la fe de sus caballos, continuaba aumentando los efectivos de éstos, sin medir la imposibilidad de que accionaran decisivamente en el terreno elegido por su contrincante.

EMPIEZA LA BATALLA

Después de nueve días de esperar al enemigo, se realizó lo que había previsto el general Obregón: Villa decidió emplear sus mejores jinetes para cargar sobre la derecha de la línea constitucionalista.

Pero antes de que las caballerías villistas cargaran sobre la derecha, el general Obregón, confiando, con razón, en sus infanterías, ordenó un movimiento de atracción sobre la izquierda villista y frente al cerro de La Cruz. La caballería de Villa, bajo las órdenes de los generales José Rodríguez y Rodolfo Fierro, no escatimaron la respuesta a la ofensiva carrancista.

Con una intrepidez y valor medidos, el general José Rodríguez se lanzó sobre el cerro de La Cruz y a pesar de las dificultades del ascenso por lo escabroso del terreno, y a pesar también del fuego de la artillería que bombardeaba incesantemente desde la hacienda de La Loza, el general villista quiso llevar a sus jinetes casi a la cima en medio de la admiración de los mismos carrancistas.

José C. Valadés

Nunca se había visto tal ardor en la pelea; jamás se había visto cómo un hombre fuese capaz de hacer llegar a sus caballerías hasta un punto que parecía inexpugnable. ¡Con tales caballerías, en un terreno elegido convenientemente y al que se hubiera llevado un general menos sagaz que Obregón, cualquier ejército habría sido derrotado en unas cuantas horas!

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 27 de enero de 1935, año XXI, núm. 349, pp. 1-2.